

LOS

JULVE&COPONS

FILSTRUP

FALSOS ORIGINALES



TINTA

Capítulo 1

ELEVAR LOS ESPÍRITUS



Me encanta cuando el Sr. Occitano, el director del instituto, tiene uno de sus ataques de motivación y nos contagia sus pasiones. Bueno, al menos me las contagia a mí. Esta vez el Sr. Occitano estaba eufórico porque en el MAT, el Museo de Arte de Trapolia, se exponía una colección que mostraba obras desconocidas de algunos de los grandes pintores de finales del siglo XIX y principios del XX. Y, como era de esperar, nuestro director decidió que nos llevaría al museo.

Que el museo de arte de nuestra ciudad acoja esta exposición es una suerte y un honor.

Por eso mañana iremos al MAT. ¡Será una experiencia enriquecedora que recordaréis toda la vida!

MAÑANA A LAS 10 DE LA MAÑANA,
MUSEO DE ARTE DE TRAPOLIA (MAT)
VISITA A LA EXPOSICIÓN
«El arte recuperado»

La ciencia y el conocimiento son fundamentales, ¡pero el arte eleva nuestros espíritus!

Qué suerte tenemos, ¿verdad, Arlo?

Sí, desde que robé un dron, las elevaciones me interesan bastante.

El Sr. Occitano nos explicó que durante más de sesenta años los cuadros expuestos habían estado escondidos en un bosque de Polonia. Alguien los había hecho desaparecer durante la ocupación alemana porque los malnacidos de los nazis, entre otras barbaridades aún peores, se dedicaron a robar obras de arte por toda Europa.

... Sesenta años después, mientras hacían unas obras, apareció la colección.

... Y ahora, por primera vez, podemos disfrutar de obras inéditas de Monet, Van Gogh, Munch, Picasso, Magritte, Dalí, Kandinski...

¡Somos muy afortunados!

¡El arte no sirve para nada, ¿verdad, Braulio?!

Cierto, no debería existir.

Rita, idais pena!



Cuando terminó la clase, Rita Papillon y unos cuantos más asaltaron al Sr. Occitano. Querían que suspendiera la visita al museo.



Cuando dejaron en paz al Sr. Occitano, quise ir a prestarle un poco de apoyo.



Una vez terminadas las clases, fuimos a sentarnos en el banco del parque con Hannafi, Risotto y Ángel.

¿Cómo pueden estar en contra del arte?
¡Nuestros compañeros son medio psicópatas!

Sí, pero tampoco tienen la culpa...

Exacto. Vivimos en una sociedad putrefacta.

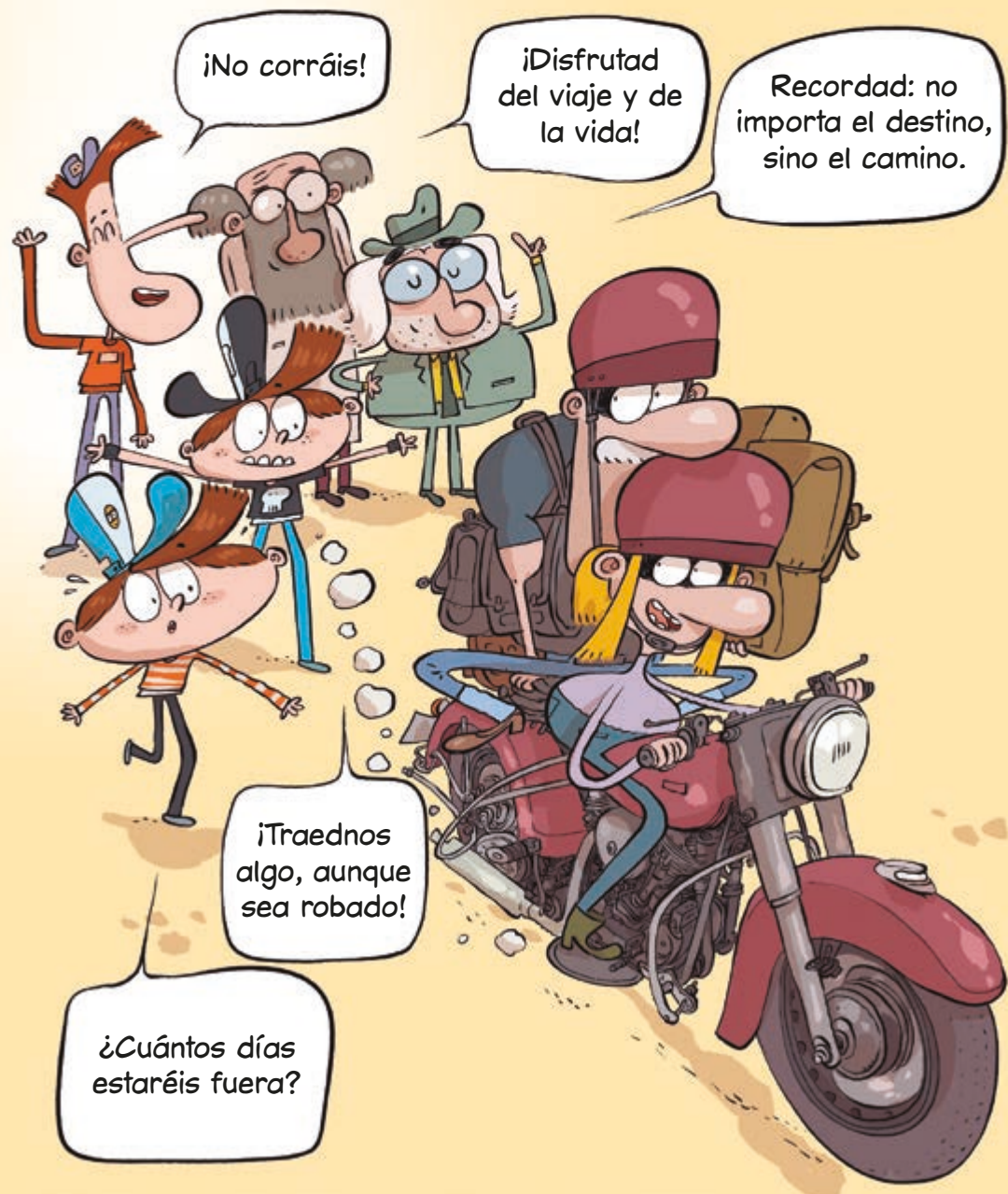
Linus, teníamos que hacer algo... Pero no recuerdo qué.

¡Papá y mamá!

¡El viaje!

¡Deben de estar a punto de irse!

Mis padres se marchaban de viaje, y esta vez no iban a robar nada. Hacía veinte años que se habían casado y querían celebrarlo con un viaje de placer. Arlo y yo logramos despedirnos de ellos por los pelos. Cuando llegamos a casa, ya estaban subidos en la vieja Harley, preparados para emprender el trayecto. Mi padre se había pasado semanas arreglándola, y al menos había conseguido que arrancara.




Volveremos en
tres semanas...

... Bueno, si la
moto aguanta.



Y cuando entramos en casa... ¡Sorpresa! Sobre la mesa, el abuelo, Joe y el Dr. Agua tenían el catálogo de la exposición «El arte recuperado» y un montón de recortes de periódicos, fotos y notas. Evidentemente, pensé que pretendían robar los cuadros de la exposición y entré en crisis. Se me vino a la cabeza el Sr. Occitano y no podía parar de darle vueltas a todo lo que había dicho sobre el arte...





¿Quién ha dicho
que queremos
robar nada?

¿Otra recaída,
Linus?

Ay, que vuelve a
empezar con lo de
la honradez...

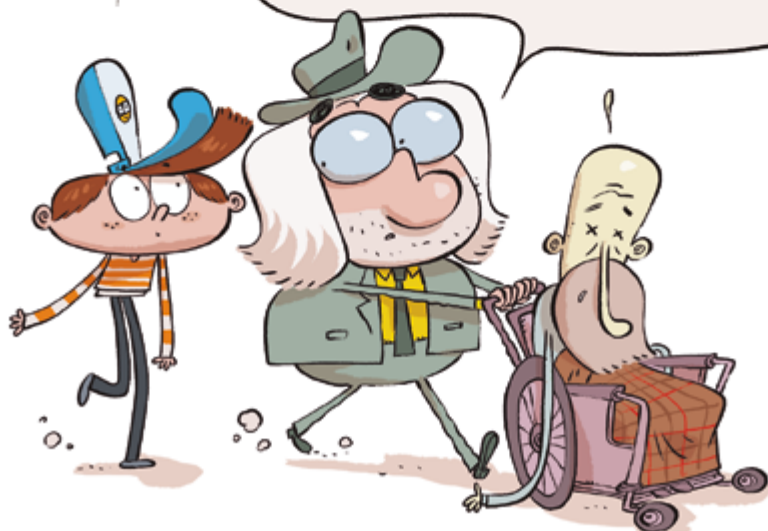
Como me vio agobiado, el abuelo me propuso que diéramos un paseo con el bisabuelo. Y, mientras paseábamos, me contó una historia bastante conmovedora que había sucedido en Polonia a principios de los años cuarenta del siglo pasado.

El librero Pawel Kowalski encargó una serie de cuadros a los falsificadores más importantes de aquellos años. Pero no se trataba de copias, sino de cuadros que pudieran ser atribuidos a grandes pintores.

Su idea era vender esos cuadros a los jefes nazis a un precio desorbitado.

Vaya...

Fue nuestro pariente Karol Filstrup quien puso en contacto a Kowalski con los mejores falsificadores de aquella época. Y en dos años el librero ya tenía preparadas veinticinco obras.



En efecto, Kowalski tenía las obras listas para estafar a los nazis. Pero entonces...

¿Sabes qué te digo, Karol?

Te entiendo, Kowalski, ¡te entiendo!

Me niego a que los nazis puedan disfrutar de estos cuadros. No se los daría ni por una fortuna.




La leyenda dice que Kowalski y Karol escondieron los cuadros y nunca más se supo nada de ellos.

Y aquí se quedarán...

¡Preferiría quemar las obras a verlas en manos de los nazis!





Entre los Filstrup
siempre se ha hablado
de la leyenda de la
colección Kowalski con
gran respeto porque...

... ¡Kowalski
hizo lo correcto!

Lo sé, abuelo.
¡Lo sé!

... Hace cinco años,
mientras construían una
carretera, encontraron
los cuadros en un
bosque.

El nieto de Pawel
Kowalski los reclamó,
pero no tenía ninguna
prueba de que los
cuadros pertenecieran
a su abuelo.

Y, no se sabe cómo,
las obras pasaron a
ser propiedad de Set
Antara, un marchante
de arte sin escrúpulos,
un tipo repugnante, un
auténtico animal.

Lo que sí sé,
Linus, es que la
exposición «El arte
recuperado»...

¡Es la colección
Kowalski!



¡Exacto!

Aquella noche me puse a revisar el material sobre la exposición que habían acumulado el abuelo, Joe y el Dr. Agua. Y, a pesar de las interrupciones de Arlo, llegué a algunas conclusiones. Ah, entonces no lo sabía, pero resultó que el abuelo nos estaba escuchando a escondidas.

Resulta que Set Antara, el propietario de la colección, ha asegurado la exposición por 1600 millones de dólares con la compañía de seguros RATT. ¿Y sabes qué creo, Arlo?

¡No, no lo sé!

¡Creo que quiere hacer desaparecer los cuadros y embolsarse los millones del seguro! Incluso puede ser que esté planeando robarlos él mismo.

¿Y estamos hablando de 1600 millones?

¡Buena deducción, Linus!



De repente me asaltó otro problema, un problema de tipo artístico.

A ver...
Los cuadros no son
falsificaciones...

Son originales...
Simplemente es que
no los pintaron los
autores a quienes se
les atribuyen.

Pero, entonces, ¿tienen
valor o no? ¿Son
realmente originales, son
falsificaciones o qué son?

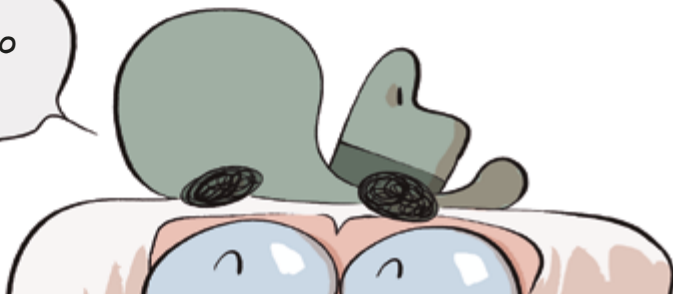
¡Ni originales ni
falsificaciones!

Digamos
que son...



... ¡Son
falsos
originales!

¡A lo ha dado
en el clavo!



Así era Arlo: o no acertaba ni una o daba de pleno en la diana. Y entonces el abuelo, que, como ya he dicho, había estado escuchando nuestra conversación, se situó ante nosotros y nos planteó un dilema.

El dilema I



El dilema II



Y entonces el abuelo planteó claramente la cuestión. Y no era fácil de resolver, ¡realmente parecía que no había ninguna solución posible!

¿Qué podemos hacer?
¿Tenéis alguna solución?

No me respondáis
ahora. ¡Hablemos
mañana cuando volváis
del museo!

¿Robar o no robar?
¿Dejar robar o no
dejar robar? ¡Ese es
el dilema!

¡No sé ni por
dónde empezar
a pensar!

¡Es imposible
resolverlo!



Me pasé prácticamente toda la noche enredado en ese dilema. Supongo que, más o menos, Arlo estaba como yo, porque de vez en cuando venía a mi habitación a preguntar, pero nada...

